



congrés-biltzarre-conceyu-congreso

LCR

Boletín nº 5 de congreso
uso exclusivo de militantes

**BALANCE Y PROPUESTA
DE DIRECCION**

ACTAS DEL COMITE CENTRAL DEL 18/19-III-1989

ASISTENCIA:

Todo el mundo excepto I, P y E, por motivos justificados.

ORDEN DEL DIA Y VOTACIONES:

1) Balance de la Dirección.

Documento a presentar al VIII Congreso: se publica en este Boletín.
Votaciones: 94% a favor, 6% abstenciones.

2) Criterios y propuestas sobre la nueva dirección.

Votaciones:

- enmienda sobre los dos núcleos del CE: "El CE se estructurará con un núcleo en M y otro en B, con una mayoría de miembros en el primero". Se votó alternativamente a la redacción que figura en el Boletín. La votación fue: 16% a favor de la enmienda, 16% abstenciones, 68% a favor de la ponencia.

- sobre la composición del CC fueron presentadas dos enmiendas que no pasaron: 1) que el próximo CC mantenga el mismo número de miembros que el actual; 2) fijar el número de miembros del CC en cuatro más que el actual.

Las dos enmiendas anteriores sirven para fijar la propuesta del CC actual a la Comisión de Candidaturas a efectos de la elección del próximo CC. Siguiendo nuestra tradición, el Congreso se limitará a votar el futuro CC, dejando a éste en libertad para nombrar al CE y fijar los criterios de su funcionamiento.

- documento sobre "Criterios sobre la nueva dirección", que se publica en este Boletín: 79% a favor, 21% abstenciones.

3) Proyecto de Resolución sobre nuestras relaciones con el MC.

Documento a presentar al VIII Congreso, se publica en el Bol 33.

Se presentaron dos enmiendas que no pasaron:

- añadir al primer párrafo del punto 2 una frase final, que lo deja de la siguiente manera: *"Es decir, se trata de tender hacia el máximo de unidad posible en la intervención práctica, con una actitud realista, flexible, que respete los intereses de construcción de cada partido, que tenga en cuenta los cambios de coyuntura política y procurando que no sea incompatible con el trabajo junto a los sectores de izquierda próximos a ambos partidos"*. Votación: 26% a favor, 6% abstenciones, 68% contra.

- suprimir del último párrafo del apartado 3 las frases siguientes: *"Lo cual significa que mantenemos en nuestro horizonte la posibilidad de una unidad completa entre el MC y la LCR" y "procurando ir haciendo más cercano este horizonte"*. Votación: 11% a favor, 5% abstenciones, 84% contra.

Votación global de la Resol.: 84% favor, 5% contra, 11% abst.

4) Ratificación de un permanente para Canarias.

Votación: 94% a favor, 6% abstenciones.

BALANCE DE LA DIRECCION

El objetivo de este Informe de balance es hacer un repaso de las principales actividades de la dirección y del partido a lo largo de los casi cuatro años transcurridos desde el VII Congreso. No es un trabajo minucioso. Habrá camaradas que piensen que faltan cosas y tendrán razón, pero hemos elegido aquellos aspectos más generales y centrales de la actividad desplegada, que permiten una reflexión del conjunto del partido. Hay temas cuyo contenido se discutirá en otros textos del Congreso, pero no podían estar ausentes de un balance. Estos años han sido mejores para el partido: tenemos un partido más activo, más joven, más unido, más rico políticamente y, a pesar de las dificultades que una situación no revolucionaria plantea para el desarrollo de la izquierda revolucionaria y de las fragilidades de la recuperación del partido, vamos superando la crisis política y organizativa que atravesábamos desde finales de los setenta.

La situación de partida tras el VII Congreso

En el balance presentado por la dirección en 1985 ante el VII Congreso, se constataba una desorientación política y una crisis organizativa que venía atravesando al partido. No obstante empezábamos a emerger en varios sitios y habíamos comenzado a desarrollar un incipiente trabajo en juventud.

El VII Congreso supone una reorientación política importante: a) hacemos una reflexión autocrítica de la manera en que habíamos entendido y aplicado la línea del Partido de los Revolucionarios y situamos en el centro de nuestras prioridades el reforzamiento de la LCR; b) y nos orientamos en un gran esfuerzo por enraizarnos en los movimientos a la vez que constatamos las dificultades para levantar plataformas y o frentes políticos .

Así mismo, de aquel Congreso surge un equipo de dirección ejecutiva central bastante renovado y con capacidad para conducir al partido en la nueva etapa, especialmente en lo referido a su propio reforzamiento, a la intervención y al trabajo en los movimientos.

El VII Congreso hizo un primer esfuerzo de "puesta al día" de algunos aspectos estratégicos en sociedades como la nuestra y a estas alturas del siglo; pero quedó pendiente una profundización en la elaboración sobre temas de la trascendencia política y estratégica como la cuestión nacional y el feminismo. Cuestiones pendientes en cuyo estudio el partido se debería aplicar con rigor en los años siguientes, como así ha sido. Ha habido otros temas (principalmente centralismo democrático y las formas de lucha) que aún no han podido ser abordados y quedan para un esfuerzo posterior.

Por último, el Congreso no podía contemplar el nuevo curso que iban a tomar las relaciones con el MC que cambiaron a raíz de la propuesta de su Secretariado Federal de abrir un proceso que podría culminar en la fusión. Estas relaciones, que nos obligaban a grandes esfuerzos internos y a combinar la prioridad de reforzamiento del partido con la actividad unitaria, han ocupado buena parte del trabajo y de las reuniones de la dirección.

La intervención en los movimientos

Haremos un rápido repaso no a toda la intervención en los movimientos, sino a la que se refiere a los movimientos más centrales; ni tampoco a todo lo que hemos hecho, sino a aquellas actividades y asuntos más generales y que más afectaban al partido y a la dirección estatales. A eso se debe que temas tan importantes como la acusación popular contra Amedo y el GAL, o los diversos mítines, jornadas, encuentros sindicales, etc. que han ido haciendo las diversas organizaciones del partido, hayan quedado deliberadamente fuera de este balance.

Sindical

Hemos animado las luchas de resistencia y estimulado la movilización reivindicativa, que ha crecido estos años junto con el malestar social que desembocó en el 14-D.

La resolución sindical del CC de 1986 (Boletín 7) tenía por objeto poner en marcha

en el terreno sindical algunas de las conclusiones del VII Congreso (reforzamiento partidario, organización de la orla, prioridad de concentración de fuerzas en CCOO), así como reflexionar sobre la distintas experiencias de trabajo de corriente sindical y algunos criterios de futuro. Las conclusiones del debate ayudaron a ir dando un mayor peso al reforzamiento partidario en el trabajo sindical que ha tenido resultados bastante positivos. Nos ayudó también a mejorar nuestro estilo de trabajo en el sindicato. La experiencia demostró que había errores en el tratamiento del trabajo de corriente, que corregimos posteriormente.

El IV Congreso Confederal de CCOO ha sido importante para el partido y para la izquierda sindical. Tuvimos un aumento sensible en nuestra presencia en los diversos Congresos y en el Confederal y en nuestra representación en los organismos dirigentes. Así mismo, alrededor de estos Congresos, dimos un paso importante en la popularización de la Corriente de Izquierda Sindical.

Así, en estos años hemos ido afirmando públicamente la existencia de la Corriente de Izquierda Sindical de CCOO y vamos logrando su reconocimiento en los hechos (que no de derecho) dentro del sindicato. Se trata de una corriente no organizada como tal (más allá de la coordinación entre sus miembros con cargos en las estructuras dirigentes del sindicato y de algunas iniciativas puntuales) cuya componente fundamental son los/as militantes de la izquierda revolucionaria, pero que aglutina también a compañeros y compañeras no militantes que comparten las posiciones de izquierda sindical. La unidad entre la Liga y el MC ha sido un factor clave para el desarrollo de la corriente. En Euskadi, la Ezker Sindikala de CCOO tiene unas particularidades propias: está formada por la militancia y orla sindical de LKI y se trata de una Corriente claramente organizada y con un boletín de expresión pública.

Nuestra intervención alrededor de la Huelga General del 14-D fue acertada tanto en lo que respecta a la orientación de adoptada (trabajar a tope por el éxito de la huelga, incidir sobre la incorporación de la juventud a la movilización), como por el trabajo realizado (en empresas y centros de estudio en la campaña previa, y en los piquetes y en la calle el día de la huelga). Fue correcto asegurar una aparición de propaganda de las JCR para la huelga, pero debíamos haber buscado una imagen diferente de aparición del partido, más dirigida a las empresas.

De la intervención sectorial, lo más destacable fue nuestra contribución determinante a la victoria del NO en el referendum de Banca. Agrupamos a trescientos delegados y mil afiliados de CCOO y ganar un importante espacio público. Pero no todo fueron éxitos: el debate sobre la permanencia o salida de CCOO se saldó negativamente con el abandono de Comisiones de la ISB de Madrid, lo que, unido a la salida de Huelva y Les Illes, ha contribuido a debilitar aquella fuerza agrupada alrededor de la IS de CCOO y a dispersar las fuerzas del partido en Banca.

Los favorables resultados obtenidos en la Conferencia de Comisiones de una fábrica tan importante como la GM de Zaragoza, así como la consolidación de nuestra hegemonía en SEAT-Martorell y los avances de implantación logrados en el resto de factorías (Zona Franca y Landaben), que han sido el fruto de una fuerte dedicación, de una correcta orientación y capacidad de iniciativa (como la del Referendum para revocar el Comité de Zona Franca) y de muchos años de trabajo, suponen un logro muy valioso para el partido, que va asentando así su implantación en algunas grandes fábricas.

La solidaridad desplegada con los Jornaleros andaluces, con luchas como las de Tabacalera de Cádiz y otras, han formado parte también de nuestra actividad. Conviene señalar también la labor realizada en implicar al sindicalismo en la lucha pacifista (cuando el Referendum de la OTAN) y antimilitarista (de solidaridad con los insumisos), así como las iniciativas de solidaridad con Nicaragua o El Salvador, actividades que forman parte del sindicalismo sociopolítico que defendemos.

En el VII Congreso nos comprometimos a avanzar en el trabajo sindical-mujer. La reunión con las compañeras que realizan esta actividad, la ampliación de las compañeras trabajando en las Secretarías mujer de CCOO y nuestra participación en luchas tan importantes como fue las de Hunosa o la de las contrataciones en Seat, han sido pequeños pasos en ese sentido; aunque todavía estamos lejos de tener bien integrado este trabajo.

Finalmente, internamente hemos consolidado el funcionamiento de las Comisiones

estatales en Banca, Automoción, Enseñanza y Sanidad, que se reúnen con cierta regularidad y van alcanzando un buen nivel de autoorganización.

Feminismo

En el VII Congreso se reflejó cierto retroceso del trabajo feminista del partido. Se estableció como una prioridad para los siguientes años la mayor dedicación de esfuerzos tanto en nuestra intervención en el movimiento feminista como, en el terreno interno, a la reconstrucción de un equipo de dirección y a un mayor fortalecimiento político y teórico del partido en este ámbito, con el compromiso de la realización de unos Encuentros de Mujeres del partido.

En estos cuatro años hemos dado pasos muy firmes en este sentido, aunque todavía insuficientes, todavía por debajo de las posibilidades y capacidad del partido.

La mayor y mejor participación en las Jornadas estatales del movimiento, Barcelona, noviembre del 85, en relación a las anteriores jornadas, marcaron el punto de partida de lo que en estos años vamos a ir consolidando. Una mayor intervención e implantación en el movimiento en aquellas zonas y sectores en los que ya estábamos, y el desarrollo de nuestro trabajo feminista en nuevas ciudades y pueblos. Una mejor intervención, más centralizada y homogénea y por tanto una mayor eficacia en nuestro trabajo.

El desarrollo del trabajo de mujeres jóvenes, establecido como prioridad en las JCR, ha sido particularmente importante tanto para la fracción de mujeres como para el conjunto del partido. Hemos sido las primeras impulsoras del feminismo entre las mujeres jóvenes, organizando grupos de mujeres jóvenes, contribuyendo así de forma valiosísima al fortalecimiento y extensión del movimiento feminista. Y a nivel interno al fortalecimiento de las fracciones.

Las Jornadas de Barcelona también marcaron nuestra mayor presencia numérica y política, a través de ponencias, en las otras Jornadas estatales del movimiento que se han realizado en estos años: Jornadas de feministas lesbianas de junio del 88 y las Jornadas contra las agresiones machistas de diciembre del mismo año.

En cuanto a los objetivos internos hemos dado importantes avances en la elaboración, en la clarificación de nuestras ideas en el terreno teórico y de línea política, y en la consolidación del equipo de dirección del trabajo feminista del partido.

En el VII Congreso estatal, julio del 85, se señalaron los elementos fundamentales de nuestra estrategia revolucionaria en la lucha por la liberación de las mujeres y se volvió a afirmar el carácter estratégico del movimiento feminista. En la Escuela de Verano de agosto del 86 se profundizó sobre estos elementos. En la Reunión Central de Cuadros de julio del 87 (Boletín 18) se señalaron los cambios que introducíamos en nuestro análisis de la opresión de las mujeres y los puntos de partida con que la Comisión de mujeres estaba trabajando. La realización en abril del 88 de los Encuentros de Mujeres de LCR-LKI consolidan este trabajo colectivo de la Comisión de mujeres, y así hemos llegado a la presentación en este Congreso del proyecto de Resolución sobre feminismo.

Los Encuentros suponen además, una reafirmación de la identidad feminista de todas las mujeres del partido y una identificación colectiva con el feminismo militante. Supone dejar atrás falsas divisiones en este terreno entre las camaradas que intervienen en el movimiento feminista y las que lo hacen en otros movimientos. En definitiva, un reforzamiento de las mujeres y por tanto del partido.

El avance tanto en el terreno de la intervención en el movimiento como en el interno, ha venido acompañado de una mayor estructuración de las comisiones de mujeres, en el funcionamiento regular de las fracciones y de la delimitación de proyectos concretos de intervención. En definitiva de la mejor organización de las mujeres en el partido por un lado, y por otro del mayor respaldo y asunción del conjunto del partido del trabajo feminista, del debate, de la intervención. Y, particularmente de la integración efectiva de este trabajo en la dirección colectiva del partido a sus distintos niveles.

En un balance es obligado mirar atrás y comparar con cómo estábamos y lo que hacíamos antes. El balance en este sentido es globalmente positivo. Pero presenta diferen-

cias de unas zonas a otras, de unos sectores a otros (las diferencias en el desarrollo del trabajo de mujeres jóvenes de unas zonas a otras es el ejemplo, más preocupante de esto) y en absoluto quiere decir que se hayan resuelto todos los problemas, algunos importantes que todavía tenemos, tanto en el terreno de la intervención como interno. Todavía queda mucho por delante en la capacidad de iniciativa del partido, en la centralización del trabajo sindical, en la extensión real del trabajo de mujeres jóvenes. Y en el terreno interno en la normalización total de la organización de las mujeres y, particularmente, en la integración política, teórica y práctica del feminismo en el conjunto del partido. Este es el reto que tenemos para los próximos años.

Movimiento Pacifista

Hasta el Referendum de la OTAN, la lucha de masas por su convocatoria y la campaña por el NO ocuparon buena parte de nuestros esfuerzos, dada la atención política central del tema y las responsabilidades que teníamos la izquierda revolucionaria en la dirección del movimiento. De aquella campaña destacar nuestra participación en las huelgas de hambre de diciembre del 85 y en la Marcha a Madrid del 23 de febrero del 86 con un muy buen cortejo y comida colectiva posterior (año y medio después volvíamos a organizar un buen centro de animación y comida colectiva en la Marcha a Madrid contra las Bases). El CC de esta etapa dedicó muchas de sus reuniones a tratar de la orientación en el movimiento, elaborando varias resoluciones publicadas en los boletines.

Una vez perdido el Referendum (escenario para el que nos habíamos preparado e intentado preparar al movimiento, pues aunque no sabíamos el resultado, el método de trabajo seguido fue el de contemplar las dos posibilidades) nos planteamos:

-La necesidad de diversificar las tareas. Algunas venían desde la campaña Referendum. Así, dimos más fuerza a la solidaridad con Nicaragua desde el movimiento por la paz (aunque últimamente ha descendido mucho nuestro trabajo práctico); impulsamos campañas Mujer y antimili a iniciativa de DOAN de Catalunya, las campañas de objeción-insumisión, etc. Y recientemente hemos impulsado iniciativas en torno a comercio de armas, campos de tiro, desnuclearización, educación para la paz, V Centenario,...

-Hacemos un esfuerzo por no desimplantarnos (más de lo que la nueva situación del movimiento hacía conveniente), aunque hoy aún el peligro de desimplantación es fuerte en algún sitio.

-Nos esforzamos por garantizar una presencia regular en la CEOP y por contribuir a adecuar y mejorar su funcionamiento.

Hemos participado activamente, contribuyendo en la organización y en la elaboración, en las III y IV Jornadas estatales (Valencia-86 y Madrid-89 respectivamente). Y asistido a las convenciones del END: Evry-86, Coventry-87 y Lund-88.

Una iniciativa que fue bien acogida es la edición de Materiales para la Paz, de los que hemos publicado 7 números.

Hemos intentado avanzar en Ecología: a través de la Escuela de verano del 87, un par de reuniones de la Comisión estatal,... aunque ahora lleva un tiempo semiparalizado el trabajo.

En este movimiento la unidad con el MC ha sido siempre bastante importante. En los dos últimos años dió un paso adelante con la puesta en marcha de la "dirección común" y reuniones conjuntas de fracciones estatales (se han hecho dos). La experiencia ha sido positiva, para ambos partidos y para el movimiento.

La fracción estatal ha funcionado regularmente y se ha hecho la 1ª reunión de fracción de los Países Catalans para abordar la campaña de desnuclearización y desmilitarización del Mediterráneo

Antimili

Para intervenir correctamente en el antimilitarismo teníamos que corregir algunas de nuestras posiciones tradicionales. Estratégicamente, seguimos manteniendo una línea de

combinar el trabajo antimilitarista civil y entre los soldados, pero en la actual coyuntura política priorizamos la construcción del movimiento antimili civil, sin descuidar el trabajo de denuncia y acciones civiles ante sucesos que ocurren en los cuarteles (muertos y "accidentes"). Por otra parte, nos posicionamos en contra de la incorporación de las mujeres a las FAS.

Nos definimos favorables a la objeción de conciencia como la vía de lucha más importante contra la mili y el Ejército en estos últimos años. Rechazamos la Ley de Objeción y la PSS y somos partidarios de la abolición del servicio militar obligatorio. Las JCR hacen y recomiendan la objeción.

Con estas ideas hemos trabajado fuerte contribuyendo a la construcción del movimiento antimili, sobre todo a partir del impulso de colectivos y coordinadoras tipo Mili-KK, también mantenemos una presencia en el MOC desde hace bastantes años y nos esforzamos por construir el movimiento antimili en los centros de estudio.

La labor de formación y elaboración fundamentales fueron la escuela de verano del 86 y el artículo de Inprecor en el 87.

Desde el 87 funciona regularmente Comisión Antimili estatal.

En todo este tiempo hemos participado en diferentes campañas antimili: tallas, sorteos, nos incorporación de las mujeres a las FAS, objeción, denuncias situación de los soldados en los cuarteles, etc.

Desde hace bastantes meses la prioridad es la campaña en favor de la insumisión, en la que hay un buen número de insumisos de las JCR (alguno de ellos ha sido encarcelado). En la campaña nos orientamos a: defender la unidad de acción del movimiento, promover una campaña de solidaridad con los insumisos de la mayor amplitud social posible. Se trata de una campaña de mucha importancia para el devenir del movimiento antimilitarista y de gran responsabilidad para el partido y las JCR cuyos militantes arriesgan la cárcel, por ello participa en ella el conjunto del partido, participando en las acciones e intentando ampliar la base social de apoyo a los insumisos. El CC ha ido discutiendo las orientaciones principales de la campaña a insumisión (boletines 21 y 30) y la Comisión Antimili estatal ha publicado diversas circulares y artículos de información y orientación en Combate.

Como parte activa del movimiento hemos trabajado fuerte en la organización de las Jornadas Antimilitaristas estatales realizadas por el movimiento en Sta. Coloma y en Zaragoza, asegurando además un alto nivel de participación de nuestras Juventudes y la elaboración de unas ponencias que centraron buena parte de los debates y orientaciones emanadas de las Jornadas.

El Encuentro antimili de secciones juveniles europeas de la IV Internacional que organizamos en junio del 88 en Madrid, que consistió en día y medio de reunión interna y en un acto público, nos parece que fue una experiencia positiva de intercambio de experiencias y proyección de tareas de colaboración en el futuro: 1) asistencia al ECCO (asistimos como observadores a la X Conferencia del ECCO en agosto del 88); 2) ayuda a los cdas. portugueses (para lo que recientemente viajó a Portugal un miembro de la SEJ de las JCR); y 3) trasbasa de información, que funciona irregularmente.

La Comisión ha intentado hacer de nuestra prensa un instrumento de información y orientación de la intervención, publicando con cierta regularidad artículos, entrevistas, dossiers, etc.

Por último, añadir que el dinamismo de la situación en lo que se refiere a la campaña insumisión, hace que este balance se tendrá que complementar hasta el Congreso con los nuevos datos del momento.

Solidaridad internacionalista

Siempre el partido se ha movido en torno a la solidaridad internacionalista. Y ha desplegado un trabajo solidario con Nicaragua desde las vísperas del triunfo revolucionario. Pero esta labor carecía de la necesaria coordinación y orientación de conjunto. A mejorar

esto nos hemos ido aplicando estos años, poniendo los cimientos de esa coordinación, aunque todavía falta mucho por hacer.

En octubre del 86 el CC aprobó una resolución sobre el trabajo de solidaridad con Nicaragua, en la que destacábamos su importancia y establecíamos unos criterios. En febrero del 87 reuníamos por primera vez la fracción de solidaridad, que se ha mantenido hasta ahora.

El camino recorrido ha sido complicado porque partíamos de una débil implantación en el movimiento (que sigue siendo débil todavía) y teníamos que ir adoptando criterios comunes partiendo de ideas de trabajo bastante contrapuestas en muchos asuntos concretos. Todavía falta mucho para un avance sustancial, pero, visto retrospectivamente, hemos logrado ciertos avances en implantación y en unidad de criterios.

Hemos participado en cuantas campañas se han realizado en solidaridad con Nicaragua, desde la de los 100 millones hasta la del Huracán. Hemos colaborado con los proyectos de la Coordinadora estatal de solidaridad con Nicaragua y con los de la CEOP (la realización de éstos últimos ha sido importante, aunque constatamos problemas de atención a los/as brigadistas que solucionar). Actualmente estamos trabajando en las actividades del X Aniversario.

En el último período hemos dado un impulso a nuestro trabajo en solidaridad con El Salvador, donde teníamos una implantación demasiado débil. Actualmente estamos impulsando la campaña "Todo por la victoria".

Hemos impulsado unitariamente la fundación de una ONG en cuyos organismos directivos participamos.

La celebración de los Primeros Encuentros estatales de la Solidaridad, realizados en Asturias en diciembre del 88, ha mostrado la vitalidad de las organizaciones de solidaridad. El partido contribuyó de forma determinante en la concepción, preparación y organización de las Jornadas, pero el mérito fue de la Liga de Asturias, ya que la elaboración de ponencias, participación estatal y coordinación de la fracción en estos Encuentros fue menor de la prevista y necesaria.

Las relaciones con MC son importantes también en este movimiento, pero han sido bastante conflictivas. En todos los casos importantes logramos llegar a acuerdos para salvar los conflictos (y valoramos positivamente haberlo hecho), pero no hemos conseguido todavía una unidad de criterios y enfoques de trabajo más de fondo.

En conclusión, hemos dado los primeros pasos en la estructuración partidaria de la solidaridad internacionalista con Nicaragua y El Salvador, pero queda mucho por delante en cuanto a lograr una mayor implantación y otro avance en la coordinación del partido.

Finalmente, concebimos el trabajo contra el V Centenario como una parte de nuestra actividad de solidaridad con los pueblos latinoamericanos (aunque no únicamente como eso). Se trata de un trabajo incipiente, pero que va cobrando cada vez más fuerza. Hemos impulsado la constitución de Comisiones contra el V Centenario en diversas nacionalidades y regiones. A destacar nuestra contribución a la creación del colectivo Gonzalo Guerrero. También hemos introducido el tema en diferentes movimientos sociales para que asumieran una posición contraria a su celebración y apoyen e impulsen las actividades oportunas. En el terreno interno, se trata de lograr una coordinación y centralización estable de este trabajo, ya que los pasos que hemos dado en esto son aún insuficientes.

Cinco años de JCR

Conscientes del surgimiento de una incipiente radicalización juvenil y de que la acumulación de fuerzas partidarias pasaba por la renovación del partido, la construcción de las juventudes fue una de las prioridades emanadas del VII Congreso y ha sido una de las grandes prioridades de la dirección durante estos años. Este esfuerzo nos ha permitido un avance interesante.

El origen del actual trabajo se remonta al año 83, con la orientación conocida como "doble giro" hacia la juventud y hacia el movimiento pacifista. Empezamos entonces a

desarrollar una intervención regular en el movimiento pacifista (más tarde en el estudiantil, el feminista o el antimili) construyéndolo entre la juventud (fundamentalmente en EM y FP) con formas bastante autónomas respecto al movimiento adulto, y eligiendo los temas del movimiento como motivos de aparición o "campaña" de las JCR (cortejos, propaganda, carteles...).

A partir de 1986 decidimos priorizar el trabajo en los centros de EM y FP, todavía alrededor de la intervención pacifista, y fuimos diversificando la intervención (conforme íbamos acumulando un mínimo de fuerzas para evitar los riesgos de dispersión) hacia el antimilitarismo y hacia mujer joven.

Sistematizamos un mecanismo básico de implantación y reclutamiento. Esto iba acompañado de actividades como Encuentros (por territorios, estatales y el Campo Internacional) y una buena aparición pública de las JCR.

La clave del éxito ha sido la dedicación del partido y sus direcciones a la tarea y un cambio en la mentalidad respecto al reclutamiento, comprendiendo que en la juventud (menos que encualquier otra parte) no se puede mantener o ampliar una posición en el movimiento si no se apoya en un crecimiento de militantes del partido y de círculos de juventud.

El curso 86/87 es un momento de consolidación de la construcción de las JCR. Los Encuentros de Barcelona (con la asistencia de 210 jóvenes) expresan esa consolidación y ayudan a afianzarla. En este curso reorientamos nuestra táctica tras la derrota sufrida en el referéndum de la OTAN. La radicalización de la juventud se estaba manifestando alrededor de temas múltiples y el relativo crecimiento de las JCR nos permitía una mayor diversificación. La explosión del movimiento estudiantil nos cogió desprevenidos. No obstante, allí donde habíamos acumulado un núcleo de JCR pudimos jugar un papel muy importante en la organización y dirección del movimiento, intervención que nos permitió ampliar el reclutamiento. Tuvimos que situar la intervención estudiantil como el tema prioritario. Pero como las movidas de juventud no eran unitemáticas y las JCR tenían ya alguna fuerza acumulada nos inclinamos por una combinación de ejes de intervención (aunque cuidando mucho no dispersarnos). También decidimos suprimir el Barricada y trabajar con materiales más ágiles (como el Manifiesto, hojas, Materiales de Barricada y, sobre todo, carteles que reforzaran la aparición pública).

El curso 87/88 presenta novedades. Sin tema OTAN ni movimiento estudiantil, tuvimos que adaptar nuestro trabajo a la inexistencia de un gran movimiento de masas diversificando más la intervención: antimili (construcción de un movimiento reciente y campaña propia), mujer joven (grupos de mujeres jóvenes y Encuentros de Mujeres del partido), enseñanza media,... siempre vigilando no dispersarnos demasiado.

A lo largo del curso pretendimos asegurar los siguientes objetivos: a) reforzar la aparición pública (campaña Che y Mili no); b) continuar la implantación en EM y FP fuera cual fuera el eje de intervención prioritaria decidido; c) aumentar el número de militantes jóvenes del partido, su formación y el ensayo de estructuras de dirección del trabajo joven; d) delimitación de los simpas o contactos respecto a los miembros de JCR.

El esfuerzo en mujer joven tiene dos vertientes: una externa, de la que el Manifiesto es una expresión; y otra interna de reflexión dentro de Las JCR sobre la cuestión feminista y sobre el feminismo en el interior de las Juventudes.

Con estos criterios hemos trabajado este curso, en el que la intervención antimili viene ocupando un lugar central.

Al calor de la Huelga General del 14-D y la lucha contra el PEJ desplegamos una fuerte iniciativa también en este campo, aunque por el momento sin perspectivas de construir un movimiento juvenil estable sobre esta temática.

Aunque tardíamente, en el último período hemos ido dando una mayor importancia a la inserción laboral de nuestras juventudes, para limitar al máximo posible los riesgos de marginalización social -que acarrea graves problemas para la militancia de jóvenes que ni estudian, ni trabajan- y con el objetivo de ir integrando a una parte de las JCR en una futura actividad sindical. El que hayamos llegado tarde a enfrentarnos a este problema, que

aún no tenemos bien agarrado, y las dificultades de solución que plantea, nos exigen un mayor esfuerzo del realizado hasta ahora, porque si no, corremos el riesgo de fracasar en el empeño.

Consideramos positiva la participación de las JCR en los Campos Internacionales de verano: ha servido para hacer vivir a las Juventudes una práctica internacionalista y de intercambio de experiencias, para aproximarlas al conocimiento de la realidad de la IV Internacional en Europa y como instrumento de consolidación de los/as jóvenes en las JCR. La responsabilidad que hemos asumido este año de organización del Campo es a la vez un modo de Encuentro de las propias JCR y una asunción de nuestras responsabilidades internacionalistas con la Cuarta y las Juventudes de sus organizaciones europeas.

La orientación aquí resumida es la que nos ha permitido la construcción de unas JCR que cuentan con buenas perspectivas de consolidación y desarrollo. La estabilización de una SEJ estatal y la acumulación de algunos cuadros surgidos de las juventudes son pasos importantes en esa consolidación.

También hemos tenido deficiencias: a) algunas formulaciones confusas sobre el avance gradual de la autonomía de las JCR no permitían ver suficientemente claro que no teníamos el proyecto de avanzar hacia una organización juvenil autónoma; b) la falta de un plan de formación básica central ha dificultado la labor formativa; c) el retraso en el lanzamiento del trabajo mujer en algunos frentes donde era posible; d) la desigualdad en la atención del partido y la dirección a la intervención en juventud que nos ha dado como resultado una implantación también desigual. La primera de estas deficiencias está ya corregida, las otras las iremos corrigiendo en un futuro inmediato.

Dos balances electorales

En el VII Congreso constatamos que la mayoría de nuestras experiencias electorales se habían saldado con malos resultados, en parte fruto del propio sistema electoral, de consecuencias negativas para el partido. Reafirmamos que "en las elecciones deberemos considerar todas las posibilidades tácticas: no presentación, presentación como partido o en coalición, y en ambos casos, petición de voto o retirada de candidatura. No existen consideraciones de principio que, al margen del análisis concreto, nos hagan inclinarnos por una u otra opción. La actividad revolucionaria, y por tanto radicalmente crítica con el electoralismo en cualquiera de sus formas, puede desarrollarse con cualquiera de esas tácticas; la más correcta y eficaz será la más adecuada a la situación concreta".

No fijamos ninguna táctica precisa para las siguientes confrontaciones electorales, Pero sí establecimos unos criterios generales: a) la táctica electoral deberá adaptarse a las distintas condiciones nacionales y regionales, pero deberá ser coherente con la orientación general de nuestra intervención; b) tenemos un desacuerdo fundamental con la política de convergencia propuesta por el PCE; c) actualmente no existen condiciones para organizar una alternativa revolucionaria unitaria al PSOE en las próximas elecciones, y, por tanto, no haremos campaña por ella; d) no excluimos nuestra participación en las coaliciones que adopten planteamientos de esteteipo ya que nuestro interés por participar en ellas puede ser más importante que el desacuerdo; e) analizaremos la situación política que exista después de la batalla del referendun OTAN. Establecíamos además que la decisión concreta la tomaríamos tras sopesar ventajas e inconvenientes con el criterio de que el partido saliera reforzado cualquiera que fuera el resultado electoral y que tendríamos en cuenta la posición de otras fuerzas revolucionarias.

La campaña de abstención de junio del 86

Con estos criterios por delante, nos vimos confrontados a las elecciones anticipadas de junio del 86, tras la derrota sufrida por el movimiento en el Referendun de la OTAN (12-3-86). El CC decidió -tras un debate sobre diversos aspectos de la situación, entre ellos sobre la expresión electoral de los votos NO del Referendun- adoptar una táctica unitaria con el MC, realizando una campaña conjunta en favor de la abstención.

En el balance posterior del CC se constató que para la mayoría de la gente de izquierda que votó NO, había existido una distancia muy grande entre este NO y el apoyo electoral a la izquierda del PSOE y que "no existía una base social significativa de apoyo

a una candidatura de izquierda consecuente. De los malos resultados de IU, a la que todos considerábamos en mejores condiciones para capitalizar las presiones unitarias, es posible deducir razonablemente que cualquier candidatura de izquierda consecuente los hubiera obtenido muchísimo peores". El CC consideró correcto haber desestimado la propuesta de batallar por una candidatura que fuera la expresión electoral de los diferentes movimientos; la propuesta de "libertad de voto" (acompañada del no voto a la derecha y al PSOE y la crítica política a IU) porque hubiera aparecido como un aval para el "voto útil" a IU y hubiera impedido la unidad con el MC; así como la presentación y petición de voto a la LCR.

"La campaña conjunta con el MC -concluía el balance- ha sido útil para exponer de forma general las tareas que había que afrontar después del 22-j, dirigiéndonos a la izquierda combativa de los diversos movimientos, favoreciendo sus delimitación frente a la política reformista y divulgando unas señas de identidad revolucionarias (...) En definitiva: la opción que tomamos nos sigue pareciendo la mejor posible y en su desarrollo acertamos bastante bien a potenciar sus aspectos positivos y en limitar los negativos (que existían, sin ninguna duda). Por lo que el balance debe considerarse positivo".

Esos aspectos negativos se refieren a las dificultades de explicación del "no votamos" entre algunos sectores, particularmente del movimiento obrero, donde existe una tradición muy fuerte de voto entre lavanguardia y cierta resistencia a aceptar la abstención.

La campaña de apoyo a HB

Las elecciones al parlamento europeo (6-6-87) con una mecanismo electoral que obligaba a hacer del Estado español una circunscripción única cambiaban el escenario: una candidatura revolucionaria tenía posibilidades de arrastrar un número muy importante de adhesiones y votos: Herri Batasuna. Así pues, conjuntamente con MC, decidimos apoyar la candidatura HB al parlamento europeo a través de Comités de Apoyo que fuimos creando por todas partes (que aglutinaron a unas 1.800/2.000 personas trabajando activamente en la campaña).

El CE hizo un balance de la campaña, que fue votado favorablemente en la reunión central de cuadros (julio del 87) en el que las conclusiones fundamentales fueron:

"Nos ha permitido realizar unacampaña de solidaridad con Euskadi como nunca y una educación internacionalista entre la vanguardia radical muy útil y necesaria de cara al futuro.

"Hemos conseguido aglutinar a la gran mayoría del sector radical en la asistencia a los actos (realizamos unos 150 mítines y charlas con una asistencia aproximada de unas 28.000 personas) y en el trabajo práctico de la campaña (...)

"Hemos sido el MC y la LCR quienes hemos llevado el peso organizativo, la iniciativa y la parte más importante de la actividad de la campaña. Los aliados tradicionales de HB en el Estado o no han participado en ella o lo han hecho con grandes limitaciones en el trabajo práctico.

"Esta experiencia la hemos realizado con una importante unidad de criterios políticos y de trabajo con el MC. Nos ha permitido además avanzar o iniciar relaciones con otras fuerzas. Con HB constatamos un avance interesante. Con el resto la experiencia ha sido desigual.

"La posibilidad real de obtener buenos resultados electorales nos facilitaba una campaña ofensiva en el terreno electoral, de petición de voto. El impacto político de la opción que hemos defendido y las posibilidades que nos ha abierto de aglutinar unitariamente al sector radical nos ha permitido desarrollar una gran campaña pública en propaganda (más de 150.000 carteles, además de pancartas, dípticos, etc.), en actos y mítines expresando contenidos de rechazo al sistema e importantes señas de identidad de la izquierda revolucionaria. Hemos podido hacer un gran trabajo en un terreno, el electoral, especialmente poco favorable en estos tiempos para las fuerzas revolucionarias.

"Los votos conseguidos (unos cien mil fuera de Euskadi, entre un 1 y un 2% donde hicimos campaña, el 0,5% o menos donde no) son un muy buen resultado."

Este buen balance de la campaña se vió malogrado por el atentado de Hipercor, que, además de una acción absolutamente rechazable, fue un error político muy serio, que hizo mucho daño a la causa vasca. Nuestra gente resistió bien la ofensiva de culpabilización moral que se desató por parte de las fuerzas del sistema contra quienes habíamos apoyado a HB; pero eso no evitó que esa ofensiva hiciera mella en algunos sectores con los que nos relacionamos en nuestro trabajo de masas (particularmente en las fábricas, donde el reformismo se cebó a conciencia) y que algunas gentes que apoyaron la campaña se distanciaran después.

Por otra parte, las relaciones posteriores con HB no han evolucionado en el sentido positivo que la experiencia de nuestro trabajo permitían. Aunque se han estabilizado estas relaciones, HB no las está abordando correctamente, fruto de la prepotencia con la que desconsideran a la izquierda revolucionaria que representamos y de la prioridad que establecen en sus relaciones con los pequeños grupos que les apoyan a lo largo del Estado, denominados por la misma HB como sus "aliados privilegiados".

Sobre las relaciones con el MC

En junio del 87 firmábamos un acuerdo con el MC que pretendía abrir un proceso gradual de experiencia unitaria con el objetivo de explorar e intentar crear las condiciones para una posible fusión partidaria. Un año más tarde, las direcciones de ambos partidos llegábamos al convencimiento de que las diferencias políticas constatadas no permitían trazar planes de fusión y sustituíamos el acuerdo unitario vigente por otro nuevo.

Haremos un rápido recorrido de los principales aspectos de una actividad de gran importancia para el partido en estos años y que ha ocupado una buena parte de los esfuerzos de la dirección.

La unidad con MC, una antigua preocupación

La preocupación por estrechar relaciones con el MC es antigua en nuestro partido. Se remonta por lo menos al VI Congreso (1980) cuando definimos la política del Partido de los Revolucionarios e iniciamos un debate escrito.

En el VII Congreso (1985) constatamos un acuerdo en buena parte de los objetivos revolucionarios fundamentales y veíamos sus avances en la democracia interna, con el reconocimiento del derecho a tendencia, como un elemento de acercamiento. Pero valorábamos también que entre nuestros partidos se habían consolidado una serie de diferencias de política actual y que la clarificación de cuestiones estratégicas o de política general tendría ritmos lentos. Nos proponíamos entonces "impulsar la actividad práctica común y el debate con el MC, a fin de facilitar la unidad de los sectores más conscientes del movimiento para el desarrollo de iniciativas en la acción; incrementar la influencia de las ideas comunistas entre los sectores activos; y profundizar el acercamiento político entre los dos partidos" y añadíamos que "en la situación actual no es realista plantear la posibilidad de una fusión a corto o medio plazo, pero esto no quita valor a estas tareas conjuntas que podemos abordar ya ahora".

Un año más tarde, en el CC de julio de 1986, tras la campaña conjunta en las elecciones generales, volvimos a abordar las relaciones conjuntas y nos orientábamos hacia un mayor trabajo unitario, pero de forma muy realista (el reforzamiento de la LCR seguía siendo la tarea principal emanada del Congreso) tratando de que cada acción unitaria emprendida saliera bien y que el contraste de intereses entre dos partidos independientes sin proyecto de fusión no adoptara formas sectarias.

Explorar las posibilidades de unificación

Unos meses más tarde, el Secretariado Federal del MC nos proponía iniciar un desarrollo unitario gradual, anterior y diferente a un proceso de unificación, siendo este último el objetivo que daba sentido a todo el proceso. Esto significaba entrar en una etapa nueva de relaciones. Dos razones nos llevaron a hacer nuestra la propuesta: su coherencia con la política general del partido y, sobre todo, la propuesta en sí del MC, que permitía enfocar las relaciones unitarias con el objetivo común de llegar a la unificación. Este era el gran cambio.

El acuerdo unitario se firmó en junio de 1987, después del IV Congreso del MC. Nos sigue pareciendo que fue un acuerdo correcto, que iniciaba una experiencia unitaria importante, ambiciosa en los objetivos y prudente en los pasos a dar:

1) Se abría un proceso de unidad, basado en la acción conjunta y el debate, pero anterior y diferente de un proceso de fusión; su objetivo era un mayor conocimiento de los dos partidos e intentar crear las condiciones que la hicieran posible en el futuro; situaba como criterio para el avance el balance continuado del acuerdo y advertía que, a pesar de la voluntad de ambos, el proceso podía estancarse o truncarse.

2) Se adoptaban ocho medidas concretas para intensificar las relaciones: una dirección común en el movimiento pacifista, con carácter de experiencia piloto; mantenimiento de las relaciones ya existentes en el trabajo sindical y el feminista; reuniones regulares entre responsables nacionales de los dos partidos en Catalunya, también con carácter de experiencia piloto; una colaboración regular en la prensa; experiencias de estudio y formación conjuntas; asistencia a reuniones del CC o CF del otro partido; reuniones regulares entre delegaciones del CE y el SF.

3) Se advertía que el proceso se iba a enfrentar a dos tipos de obstáculos: a) los procedentes de la actividad práctica, ya que seguíamos siendo dos partidos independientes y podían surgir contradicciones entre el fortalecimiento propio y el proceso unitario, a intentar solucionar mediante la discusión y la búsqueda de soluciones aceptables para ambos; b) pero el más importante sería el no conseguir un acuerdo suficiente en el terreno político e ideológico general. Indicaba que los pasos graduales hacia adelante y la posibilidad de plantearse concretamente la fusión, dependerían de que se fueran solucionando estos dos tipos de obstáculos.

4) Afirmaba que la idea de síntesis debía presidir la fase que se iniciaba con el acuerdo y el objetivo de la unificación.

No sólo pensamos que fue un acuerdo correcto en su momento, sino que lo consideramos una experiencia positiva: a) ha significado un conocimiento político mucho más profundo y concreto de los dos partidos; b) ha exigido a la dirección un esfuerzo muy positivo de exposición del conjunto de nuestra política, contrastarla con la del MC, distinguir las cuestiones importantes de las accesorias, tomar conciencia de nuestras insuficiencias, etc; c) ha permitido un mejor conocimiento del estilo de trabajo del MC y una reflexión sobre el nuestro; d) ha sido una experiencia enriquecedora sobre la forma de compaginar nuestra propia construcción con el desarrollo de unas relaciones unitarias con otro partido revolucionario, sobre la base del respeto, el debate franco, el esfuerzo por la unidad y la responsabilidad en los conflictos. En definitiva, nos ha permitido un mejor conocimiento del MC y de nosotros mismos y un aprendizaje en las relaciones unitarias que será muy beneficioso para nuestra intervención en la lucha de clases y para las relaciones futuras entre los dos partidos.

La Reunión Central de Cuadros de julio de 1987 discutió los criterios con que la LCR debía desarrollar el acuerdo unitario. Sus principales conclusiones de esta reunión fueron:

1) Aunque el objetivo era la fusión, a la hora de conducir el proceso unitario debíamos tener en cuenta la posibilidad de que se truncara a fin de que el partido sufriera el menor daño posible.

2) Una vez establecido el acuerdo se consideraba que la prioridad era la discusión política porque era lo fundamental para decidir si había condiciones para la unificación. Los nuevos pasos adelante en la actividad común debían depender de la experiencia y de los resultados de la discusión política.

3) Era necesario introducir cambios en nuestras prioridades internas (para atender las exigencias del debate político) y en nuestra forma de intervenir (por la necesidad de hacer compatible el propio reforzamiento con el desarrollo del acuerdo unitario, lo que implicaba en posibles casos de conflicto entre ambas prioridades, no resolver unilateralmente en el sentido del reforzamiento de la LCR, sino por medio de una discusión que tuviera en cuenta los intereses del MC).

La práctica unitaria no resultó siempre fácil. Fue positiva en muchas ocasiones. Pero

en otras no (recordemos el conflicto surgido en el balance sobre los Congresos de CCOO). En Catalunya se intentó lograr un acuerdo unitario más ambicioso sobre la aparición pública en común, pero no fue posible ya que las dos propuestas eran muy diferentes. Vislumbramos entonces el problema de que en la actividad práctica las propuestas unitarias de una parte en ocasiones no conseguían integrar los intereses de construcción de la otra.

No hay acuerdo suficiente para trazar planes de fusión

Pero, tal como decía el acuerdo unitario, más allá de la experiencia, la posibilidad de que el proceso culminara en una unificación sólida dependía de los acuerdos que lográramos alcanzar en el terreno político e ideológico general. Tras un año de debates las direcciones ejecutivas de la LCR y el MC llegamos a la conclusión de que las diferencias políticas constatadas no nos permitían trazar planes de fusión. La Reunión Central de Cuadros de julio de 1988 ratificaba esa conclusión: "actualmente no existen suficientes acuerdos para proponernos el objetivo de una fusión y el obstáculo principal son las diferencias sobre lo que debería ser el partido unificado. Sin embargo, esto no significa de ninguna manera que descartemos la posibilidad de la fusión a más largo plazo; seguimos considerando que hay que tener este objetivo en el horizonte, aunque los ritmos y las tareas que esto nos plantea son muy diferentes a los que nos habíamos fijado".

Las diferencias están ampliamente comentadas en el Informe al Congreso. Se refieren a algunos problemas teóricos generales, a cuestiones de estrategia o de política general, a la actitud ante el marxismo y sus diferentes corrientes y a la concepción de la unidad del partido y la democracia interna. No oncedimos ni concedemos el mismo valor a todas las diferencias. La pieza básica es el desacuerdo sobre el partido. Las que se refieren a estrategia o política general, a problemas teóricos y a la actitud ante el marxismo son, sin duda, importantes. No sería razonable ir a una unificación antes de que una discusión más profunda hubiera permitido superar una parte significativa de estas diferencias. Pero otra parte podría ser resuelta dentro del partido unificado.

Existe un desacuerdo profundo precisamente sobre la concepción y el funcionamiento del partido. Y esa es la diferencia que nosotros consideramos fundamental, el obstáculo decisivo para la unificación, lo que nos desaconsejó, una vez culminada la primera etapa de debate, proponer el inicio de un trabajo para intentar superar las otras diferencias.

Los desacuerdos sobre el partido se manifestaron también a la hora de definir la unidad necesaria para una posible fusión. Recordemos nuestra posición de que para la unidad con el MC sería necesario: a) un acuerdo de fondo sobre las tareas centrales de la revolución; b) una clarificación sobre algunos conceptos teóricos básicos como clases sociales, estado, poder revolucionario, etc.; c) un acuerdo táctico suficiente para permitir una intervención notablemente unificada en la primera época de la fusión; d) un acuerdo muy sólido sobre el tipo de partido que construimos, sobre su unidad y su democracia interna. Configurando un partido unido en lo fundamental, en el que subsistirían diferencias y una pluralidad ideológica inicial (producto de sensibilidades, experiencias e historias diferentes); aunque sería posible a medio y largo plazo ir superando los desacuerdos y construyendo una nueva homogeneidad.

Un nuevo acuerdo unitario

Concluíamos en la Reunión Central de Cuadros que las relaciones entre los dos partidos deberían partir de que la fusión, hoy por hoy, no está al orden del día, pero teniendo en cuenta la voluntad de seguir avanzando en el acercamiento mutuo mediante el debate político y la unidad de acción preferencial.

Sobre esa base y el balance desigual de las diferentes medidas del acuerdo unitario, llegamos a la conclusión de que se hacía necesaria su sustitución por un nuevo acuerdo -a concretar tras hablarlo con MC- que en nuestra opinión debería mantener lo que había funcionado del acuerdo unitario y explorar nuevos campos de colaboración práctica que permitiera conciliar los intereses de construcción de los dos partidos.

Y así en diciembre del 88 hemos firmado un nuevo acuerdo de cuyos aspectos concretos damos una especial importancia al mantenimiento de las reuniones de delegaciones a nivel central, con el objetivo de a) impulsar, cada vez que sea posible, la adopción de una posición unificada y la realización de acciones comunes ante los acontecimientos

políticos importantes; b) debatir sobre las elaboraciones y las experiencias de cada partido; c) contribuir a resolver los problemas que puedan surgir en las relaciones entre las dos organizaciones. El nuevo acuerdo incluye, además, la continuidad de la coordinación de los dos direcciones de la actividad en el movimiento por la paz, de las reuniones de los responsables del trabajo feminista y de la publicación conjunta de artículos; así como estudiar la posibilidad de hacer nuevas experiencias conjuntas de formación.

Conclusión

En 1980, en la Liga realizábamos un giro importante con la orientación del Partido de los Revolucionarios, que implicaba la consideración de otros partidos -como el MC- como organizaciones revolucionarias con quien ensayar sobre las posibilidades de avanzar hacia la construcción de ese partido. Esta orientación, que juzgamos correcta, nos permitió iniciar un camino largo de relaciones con MC, que iba a conocer avances y retrocesos. En el 86 damos un salto en las relaciones para explorar las posibilidades de unificación, con firme voluntad unitaria de avanzar hacia ese objetivo y a la vez con prudencia sobre esas posibilidades. Tras el debate, hemos llegado a la conclusión de que la fusión hoy no es posible (la prudencia ha sido acertada), pero queremos mantener el camino de unidad conquistado, continuado una experiencia de unidad y de debate con voluntad de acercamiento, de forma realista y responsable, pero sin eliminar el horizonte de la unificación, procurando ir haciendo más cercano ese horizonte.

Los Congresos de LKI y de la Lliga

La celebración del IV Biltzarre de LKI (marzo de 1988) y del V Congreso de la Lliga (junio de 1988) han significado un paso muy importante de reflexión y de compromiso de ambos partidos en su posición como parte activa de la lucha por la liberación nacional de sus pueblos.

Los elementos centrales de esta reflexión han sido: a) cómo los comunistas se hacen parte activa del movimiento de liberación nacional, integrando las reivindicaciones nacionales en una estrategia de revolución socialista; b) considerar que existen tareas estratégicas de dimensión nacional y no simples concrecciones de tareas estatales; c) reafirmación de la autodeterminación como reivindicación central y, a la vez, de la utilidad de defender la consigna de independencia (por diferentes razones en Euskadi y en Catalunya); d) una profundización (con rasgos de continuidad) de nuestras posiciones sobre unificación territorial de Euskadi y sobre los PPCC; e) la defensa de un modelo lingüístico a partir de la consideración del catalán y del euskera como únicas lenguas oficiales; f) consideración del tipo de relación y alizanzas de los comunistas con las fuerzas nacionalistas revolucionarias; g) una reconsideración de la relación de los partidos nacionales en Euskadi y Catalunya con el partido estatal, en función de tareas estratégicas nacionales, de la voluntad de ser parte activa del movimiento de liberación nacional y del balance de la experiencia práctica de las relaciones anteriores, encaminándonos a la constitución de partidos nacionales soberanos por parte de la LKI y de la Lliga, relacionados con el partido estatal a través de órganos comunes.

Los debates y decisiones adoptadas en estos Congresos implican ciertos cambios en la línea política de los partidos nacionales y también del partido estatal (que, en lo que a la LCR se refiere, deben ser aprobados en este Congreso), son una imprescindible contribución a la elaboración de la política sobre la cuestión nacional de la LCR y tienen importantes repercusiones organizativas, particularmente en lo que se refiere a la constitución de la LKI y de la Lliga como partidos nacionales vinculados orgánicamente con la LCR, lo que constituye un modelo de partido nuevo (que debe ser ratificado en este Congreso).

Por todo ello, el Ejecutivo de la LCR, así como el CC y la Reunión Central de Cuadros trataron de los contenidos de estos Congresos. El esfuerzo del CE de contribución al debate creemos que ha sido útil para las direcciones nacionales y necesario para poder integrar sus conclusiones en la elaboración de la dirección de la LCR sobre la cuestión nacional, en lógica con el criterio integración de los análisis e interrelación de las tareas que debe presidir en el futuro las relaciones entre el partido estatal y los partidos nacionales. Hemos hecho así un interesante aprendizaje de lo que queremos que sean esas relaciones.

Lógicamente, la reflexión, los cambios políticos y organizativos que se derivan de ambos congresos han partido, en primer lugar, de reflexiones y decisiones de la LKI y de la Lliga. Era natural que fuera así ya que tal reflexión les venía exigida por su propia práctica, para poder dar respuestas a las demandas políticas que la lucha nacional plantea en sus respectivos pueblos. Además nos parece que ha sido lo más correcto y enriquecedor para el debate, ya que lo contrario (partir de un congreso estatal para ir después a los congresos nacionales) ni se correspondía con la realidad, lógicamente desigual, del proceso de reflexión en la militancia de las organizaciones nacionales y del partido estatal; ni nos habría permitido alcanzar el nivel de elaboración que nos ha permitido partir de esos congresos; ni parece ser la mejor manera de abordar una discusión sobre cuestiones nacionales.

Que el proceso de discusión haya sido así no significa, sin embargo, que los/as militantes de la LCR no puedan opinar sobre la política nacional de la LKI o de la Lliga; ni mucho menos que exista ya una hipoteca de la capacidad de decidir por parte de todo el partido sobre la línea respecto a la cuestión nacional a adoptar por la LCR y, especialmente, sobre el modelo de partido a construir. Las tesis y propuestas presentadas a este Congreso tienen como función precisamente las de hacer posible que toda la militancia de la LCR pueda opinar y decidir al respecto.

La formación

A pesar del mayor esfuerzo desplegado estos años a la tarea de formación, hemos de reconocer autocríticamente, que tal esfuerzo está aún lejos de corresponder con el que necesita el partido, más aún teniendo en cuenta la renovación de su militancia, y con el que es posible desarrollar. También tenemos que constatar que aún carecemos de un sistema de formación (para cuadros, militantes y simpatizantes) que permitiera que la formación funcionara regularmente integrada entre las actividades del partido. La puesta en pie de ese sistema de formación que hoy no tenemos tendrá que ser una de las tareas a abordar por la próxima dirección.

Cuadernos de Formación

No obstante, hemos ido dando algunos pasos hacia una actividad formativa menos improvisada. El principal ha sido la elaboración de algunos documentos de formación básica (los Cuadernos de Formación) como son: -las clases sociales, -el Estado, -el capitalismo, -la revolución permanente y -el partido revolucionario. Con la elaboración de otros cuadernos se completaría en principio la colección. Este material permitirá impartir ciclos de formación básica a simpatizantes, militantes jóvenes y militantes que no hayan recibido formación (parcial o total) sobre esos temas, cubriendo así lo más elemental del sistema formativo.

Hemos publicado, además, "El marxismo en la historia" de Mandel (documento editado por la Escuela de Amsterdam) que inicia otra colección, que pretende ser un instrumento útil para complementar la formación de militantes y cuadros.

Las escuelas de verano

Hemos organizado dos escuelas de verano en los años 86 y 87, con un centenar de participantes por escuela. En la primera tratamos de -antimilitarismo, -patriarcado y opresión de las mujeres y -el partido. En la segunda de -cuestión nacional, -ecología y -evolución política de la Liga y el MC. Con ello pretendíamos cubrir espacios de formación en algunos temas en los que la labor formativa era inexistente (antimilitarismo, ecología), insuficiente (patriarcado, cuestión nacional), o de utilidad para esta situación (partido, evolución política de la Liga y el MC). El balance de ambas escuelas fue muy positivo.

Las escuelas de verano vienen cumpliendo una función de formación de jóvenes y de militantes, pero no de cuadros.

En el año 88, renunciamos a preparar escuela de verano por los proyectos iniciales que nos hicimos de realizar el Congreso en ese año. En el 89 no habrá por la celebración del Congreso y del Campo Internacional de Juventud, que absorberá los esfuerzos de la

dirección. Pero las escuelas de verano son una experiencia consolidada y útil que habrá que proseguir a partir del 90.

Por otra parte, el CE ha tenido disponibles buena parte de sus miembros para impartir una buena parte de las charlas de formación que se han ido organizando tanto para jóvenes como para militantes.

Los encuentros anuales de JCR han tenido también una importante vertiente formativa.

La Escuela Internacional

Nuestra participación en la Escuela Internacional ha sido asumida cada vez más responsablemente por el partido. En lo que se refiere a la selección de personas que se han enviado: de siete, tres han sido del CE (lo que supuso un evidente esfuerzo para el órgano) y un 40% han sido mujeres (en lógica con la necesaria atención a la formación de cuadros mujeres). También hemos avanzado en nuestra colaboración en el encuadramiento de la Escuela (enviando dos personas del CE en la última sesión). El balance de esta participación ha sido positivo, para el partido y para la Escuela.

La invitación al MC a participar en las dos últimas sesiones nos parece que ha sido acertada, porque se corresponde con el espíritu abierto de la Escuela (para lo que es buena la participación de organizaciones revolucionarias no encuadradas en la IV internacional) y con las relaciones que desde hace años mantenemos con el MC.

Valoramos bien la asistencia de cuadros de las JCR a los encuentros formativos para jóvenes de Amsterdam.

Conclusiones:

Es evidente que ha crecido el interés y el esfuerzo de formación. En una situación como ésta este interés por el estudio es muy necesario para cimentar una conciencia revolucionaria. La construcción de las JCR y la entrada de militantes jóvenes al partido ha de estar acompañada de un conocimiento sólido de nuestro programa y de nuestra política. Por todo ello, la revalorización de la formación ha de estar acompañada de un esfuerzo de la dirección que nos permita, con el tiempo, contar un sistema formativo adecuado, regular y eficaz.

El avance en el terreno de la formación, especialmente de militantes y cuadros, tiene relación con los avances que vayamos logrando también en el campo de la elaboración, tarea a la que la dirección se ha de aplicar en adelante.

El trabajo formativo realizado en estos años ha sido mayor que en el pasado, pero adolece aún de la intensidad y regularidad necesaria y de la existencia de tal sistema de formación. Esa es tarea de futuro.

La dirección

Del VII Congreso salíamos con un equipo de dirección ejecutiva bastante renovado, con un CC diferente (más restringido) y con una estructura nueva: la Reunión Central de Cuadros. Consideramos que estos cambios han sido beneficiosos para dirigir al partido en esta etapa.

Distinguimos dos fases en la dedicación de esfuerzos de la dirección:

Una primera, que duró dos años, en la que la tensión estuvo puesta en poner en marcha las principales conclusiones del Congreso, con una vertiente de dirección del trabajo en los movimientos muy fuerte y un peso también significativo a fortalecer al propio partido, sus estructuras y células, el encuadramiento de los/as simpatizantes, el reclutamiento, la construcción de las JCR, el saneamiento financiero, la mejora en la calidad del nuevo Combate quincenal y la consolidación del Imprecor y una mayor eficacia financiera del sistema de prensa, un modesto avance en la frecuencia y calidad de nuestra aparición propagandística...El saldo de esta tensión fue bueno.

En una segunda fase, que ha durado también dos años, sin descuidar lo fundamental de la atención a la actividad, la tensión en el trabajo de la dirección ha estado más volcada hacia la discusión y elaboración interna. Esto era necesario por dos razones: a) la apertura de un nuevo proceso de relaciones con el MC, que ha exigido una dedicación muy importante; b) la participación en los Congresos de LKI y de la Lliga y la preparación de este Congreso, que lógicamente ha establecido una prioridad en las tareas de la dirección durante el último año.

Tras el Congreso, la dirección, sin dejar de lado la elaboración, debería dar nuevamente un empuje al seguimiento de la intervención.

El Ejecutivo

Lo más significativo y positivo de la nueva dirección ejecutiva surgida del congreso ha sido su aprendizaje colectivo a trabajar en equipo, construyendo una homogeneidad política y de criterios de trabajo y funcionamiento. Es esto lo que hace aconsejable que la próxima dirección mantenga el nivel de continuidad necesaria para que no se rompa el equipo formado en estos años de experiencia común.

La incorporación de una camarada al Ejecutivo para asumir la dirección del trabajo feminista (responsabilidad que antes no era asumida desde el CE) ha supuesto un avance considerable.

El CE ha dedicado esfuerzos, procurando prestar una atención continuada a los frentes de la LCR, lo que consideramos que ha sido importante para favorecer su recuperación y desarrollo. No a todos: reconocemos, autocríticamente, que Burgos ha estado abandonado y que la atención a Salamanca no ha sido regular; esto ha sido negativo y habrá que corregirlo en adelante.

En algunas ocasiones, se ha reunido lo que hemos venido en llamar Comité Ejecutivo Ampliado, con asistencia del CE, un camarada de Madrid y camaradas de la Lliga y la LKI, para tratar temas de interés común. Pero, dada la infrecuencia de sus reuniones y lo floja que es su experiencia, no estamos en condiciones de hacer un balance, ni de valorar si sirve o no como instrumento útil para la interrelación a nivel de dirección ejecutiva del partido estatal y los partidos nacionales.

El Comité Central

La opción de ir a un CC más reducido que el anterior, con una composición basada fundamentalmente, además del CE, en los/as responsables de los frentes de la LCR y una presencia algo más amplia de la Lliga y de la LKI, se ha demostrado acertada, para favorecer la regularidad imprescindible en sus reuniones y permitir una mayor operatividad en su funcionamiento.

La combinación de debates y resoluciones sobre la intervención y sobre elaboraciones políticas ha ido evolucionando según las dos fases de las que hablábamos antes. (Para un recordatorio de los temas tratados conviene repasar los Boletines internos y actas del CC publicados para toda la militancia a lo largo de estos cuatro años).

El CC ha jugado un papel muy importante en el seguimiento de todo el proceso de relaciones con el MC. Ha sido informado puntualmente de los debates políticos y ha sido el CC (y no el CE) el órgano que ha ido decidiendo todos y cada uno de los pasos a dar en estas relaciones.

Con la constitución de la LKI y la Lliga como partidos nacionales soberanos, al CC se le ha planteado la responsabilidad de convertirse en un órgano algo diferente: Ya no es en el CC donde descansa la potestad de decidir en última instancia en cuestiones que afectan a los partidos nacionales y, sobre todo, el CC se convierte en el órgano de dirección común. La práctica de bastantes años ha sido la de que, aunque el CC tenía estatutariamente tal potestad de decisión en última instancia, funcionaba con criterios de no imponer decisiones cuando sus posiciones mayoritarias entraban en contradicción de las posiciones de los órganos nacionales, de ahí que una parte del camino estuviera ya recorrida. En el último período el CC ha funcionado ya con la conciencia de que cambian algunas de sus funciones. Pero será tras el Congreso (después de aprobarse el nuevo

modelo de partido que se propone) que el nuevo CC tendrá que ir aprendiendo a convertirse en ese órgano de dirección común de los partidos nacionales soberanos y la LCR para la integración de los análisis y la interrelación de las tareas.

La Reunión Central de Cuadros

Esta nueva estructura, puesta en pie por mandato del VII Congreso, compuesta por el CC más las direcciones ejecutivas de los frentes de la LCR, de la LKI y de la Liga, que se ha venido reuniendo anualmente, se ha revelado en un instrumento muy interesante de puesta en común de las principales experiencias partidarias, de debate colectivo sobre cuestiones de interés general entre las personas que encuadran a nuestros partidos y de participación estos/as cuadros en las principales orientaciones del partido.

Para que esta reunión sea útil exige un importante esfuerzo de preparación por parte del CE y de quienes en ella participan. El balance de la última reunión nos indica, auto-críticamente, que sin esa preparación (que exige documentos a tiempo y discusiones previas en las direcciones) sus resultados son menores de lo que sería conveniente. Así pues, apostamos por la continuidad de esta estructura, como un buen instrumento de participación de las direcciones en la reflexión y toma de decisiones colectiva. La nueva dirección tendrá que asegurar una preparación adecuada para que una reunión de tanto interés de los mejores frutos.

La relación con la IV Internacional

En nuestra relación con la Internacional, debemos valorar varios aspectos:

El primero ha sido el de asegurar nuestra relación regular participando en sus órganos (SU, CEI, Comisión Mujer, etc.), tarea que hemos realizado con un criterio de participación activa.

Hemos asegurado también nuestra participación y colaboración con la Escuela de Amsterdam (tal como se detalla en el balance de formación). También en el Campo Internacional de Jóvenes, asumiendo el compromiso de organizarlo aquí en el 89.

Concebimos las relaciones con las organizaciones hermanas (para intercambiar experiencias, animar iniciativas de trabajo, etc.) como una parte importante de la relación con la IV. En este sentido ha ido nuestra asistencia a los congresos de las organizaciones mexicana, francesa, belga e italiana, y los diversos viajes y contactos con los camaradas portugueses.

Le damos un especial interés a las iniciativas sectoriales. Hacemos buen balance de la Conferencia del Auto. Y creemos haber contribuido a este tipo de iniciativas con la organización en Madrid de los Encuentros sobre el "Antimilitarismo en Europa". Experiencias de este tipo las consideramos muy útiles en esta etapa.

Otro aspecto importante es el que se refiere a la solidaridad: bien sea con luchas en las que participan activamente nuestros camaradas (ferroviarios franceses, por ejemplo); bien sea de solidaridad con camaradas represaliados (como recientemente hemos hecho con Hugo Blanco, o con José Ramón militante del PRT mexicano, todavía desaparecido).

Finalmente, consideramos que nuestra prensa es el vehículo fundamental para informar al partido sobre las principales experiencias y análisis de la Internacional y sus secciones. Así, hemos pretendido que COMBATE e INPRECOR fueran divulgando regularmente dichos análisis y experiencias.

El nuevo CC realizará una discusión sobre qué relaciones con la IV y sus secciones en esta etapa, qué tipo de iniciativas internacionales y objetivos, y qué mecanismos de información.

Un partido más organizado y más militante

La recuperación del partido se expresa organizativamente en la evolución de la militancia (hemos puesto fin al descenso del número de militantes y tenemos una militancia

más activa, así como más simpatizantes organizados), en la mayor vertebración del partido, en el desarrollo de las juventudes (con un alto porcentaje de mujeres), en el aumento de suscripciones a nuestra prensa, en la mejoría financiera, etc.

La evolución de la militancia

Ahora tenemos un número similar de militantes al que teníamos en el VII Congreso, aunque ha variado su composición interna. El primer año después del Congreso seguimos bajando en militantes, a pesar de que había nuevas incorporaciones, ya que la crisis siguió haciendo mella y una parte de los/as militantes menos activos abandonaron. Pero la reorientación del Congreso, el mayor esfuerzo en la inserción en los movimientos, en la vertebración del partido, en el reclutamiento y en la construcción de las juventudes, han dado resultado. Un año después logramos producir una inflexión importante: por primera vez, después de nueve años de descenso continuado, mantenemos el número de militantes. Y en los dos años siguientes logramos aumentar ligeramente, hasta alcanzar la situación que teníamos en el VII Congreso.

En todo este tiempo ha ido cambiando la composición de la militancia de forma significativa. El partido se va renovando y rejuveneciendo (el 20% de los/as militantes son jóvenes); este dato es muy importante porque significa que vamos consiguiendo consolidar a los/as jóvenes y que estamos aprendiendo a realizar el objetivo que nos proponíamos de hacer del trabajo juventud una palanca para la construcción de la LCR. Ha aumentado ligeramente la proporción de mujeres. El número de inactivos, que era del 10% en 1986 (pensamos que aún era mayor en el 85) se ha reducido al 5% en el 88.

Conviene conocer también que sigue habiendo un goteo de algunos viejos militantes que abandonan. Aunque su número sea pequeño (menor que el de las nuevas incorporaciones), el dato nos debe preocupar porque, en la mayoría de casos, detrás de cada uno/a hay una implantación y una experiencia lograda con años de militancia que tiene gran valor para el encuadramiento y la intervención del partido. Hemos de prestar atención a este problema porque la renovación del partido ha de hacerse sabiendo mantener el máximo de la vieja militancia.

Desde el Congreso hemos dedicado un mayor esfuerzo a la organización de la orla, que ha empezado a dar frutos. En el período que va de 1986 a 1988 hemos logrado organizar a un 50% más de simpatizantes, tenemos más círculos y han crecido las suscripciones a nuestra prensa, que es un lazo político importante con la orla. Aunque todavía acusamos deficiencias en la organización de esta orla, que puede y debe aumentarse.

Las Juventudes

Desde 1985 a 1988, las Juventudes han crecido en un 75%. La cifra es modesta, pero se trata en su mayor parte de una vinculación consolidada (hay que tener en cuenta que una parte de la gente joven que se acerca a las JCR no acaba asumiendo una militancia estable), muchos/as han pasado ya a militantes de la Liga (vamos logrando que su incorporación a las Juventudes sea un paso para la construcción del partido) y contamos con un primer grupo de cuadros juveniles. El 43% de las JCR son mujeres, lo que ha sido posible gracias al esfuerzo consciente de construir el movimiento feminista entre la juventud que se ha hecho en algunos sitios y a la existencia de unas JCR identificadas con el feminismo.

COMBATE e Inprecor

Después del Congreso, tras un debate polémico en el partido, tomamos la dolorosa decisión de pasar el COMBATE semanal a quincenal. Los criterios que animaron esa decisión fueron los de lograr mejorar su calidad y disminuir el agobio de la dirección para poder dedicarse en mejores condiciones a otras tareas emanadas del Congreso. Creemos que hemos conseguido elaborar un quincenal de calidad, que es un instrumento útil para la politización del partido, una ayuda complementaria a la intervención y un buen medio para relacionarnos con la orla más amplia.

Todo el partido se ha tomado en serio el trabajo con el COMBATE y hemos logrado que el número de sus lectores/as estables creciera sensiblemente, aumentado en un 50% el volumen de suscripciones.

Este aumento ha ido paralelo a una tendencia inversa en las ventas, que han descendido. La transformación de ventas en suscripciones es algo positivo, no obstante creemos que hay un espacio de ventas sin aprovechar. Valorar el alcance de este problema y sus soluciones requerirá un debate específico.

En cuanto al INPRECOR: hemos aumentado en un 100% las suscripciones y se ha consolidado como una revista política apreciada en el partido y fuera de él

Por último, gracias al incremento de las suscripciones, a una mejor administración financiera y a un esfuerzo de inversión técnica y humana, hemos conseguido que el sistema de prensa, que nos representaba un déficit muy considerable (equivalente al 11% del total de los ingresos centrales en 1987), se haya reducido (al 6% de los ingresos en el 1988), de tal forma que el objetivo de este año es déficit cero.

Las finanzas

En estos años hemos aumentado los ingresos en un 30% (en pestas constantes), sobre la base de un esfuerzo de rigor en todas las organizaciones del partido respecto a sus compromisos con la dirección central de LCR y de un aumento importante de los recursos en cada uno de los frentes, que han regularizado sus ingresos y cuentan con una política presupuestaria seria y responsable (incluidos pequeños frentes que antes no la tenían).

Esta mejoría en las distintas organizaciones del partido ha permitido aumentar el número de permanentes. A las finanzas centrales nos ha permitido dar un paso importante en el tratamiento de los permanentes, seguir ayudando a la construcción de frentes como Andalucía, financiar un número creciente de viajes dado el mayor auge en la actividad del partido, iniciativas como los Encuentros de Mujeres LCR-LKI, y el empuje del trabajo juventud. Aunque nuestros medios de aparición propagandística -que han mejorado especialmente en juventud- siguen siendo modestos.

El avance logrado en ingresos, que en gran parte se debe a una mejor optimización de los recursos y de la administración de los mismos, no es muy previsible que siga dándose en esa proporción (las cotizaciones militantes se pagan prácticamente al 100% y la evolución del crecimiento indica que la nueva militancia es joven sin recursos; el posible aumento tendría que venir de iniciativas varias (y, hoy por hoy, iniciativas nuevas no son fáciles) por lo que seguiremos con unos recursos similares a los actuales y unas finanzas modestas, aunque saneadas.

Algunas ideas de trabajo para la nueva dirección

La función de este Informe no es la de diseñar tareas para el futuro. No obstante queremos apuntar algunas de las que tendrá que abordar la nueva dirección que, repetimos, no constituyen para nada un plan de trabajo:

-Tendrá como una de las responsabilidades más importantes el asentar la experiencia del nuevo modelo de partido aprobado en el Congreso, especialmente en lo que se refiere a la relación del partido estatal y los partidos nacionales y al funcionamiento de los órganos comunes.

-Inmediatamente después del Congreso, la dirección tendrá que reequilibrar de nuevo su atención al fortalecimiento del partido y a la intervención, y su dedicación a la elaboración.

-En cuanto a la elaboración, la dirección tendrá que aprender a reflexionar colectivamente sin las prisas con las que a veces discutimos (presionados por la urgencia de escribir documentos para votar, etc.). Quedan pendientes algunos debates políticos (como el de régimen de partido o formas de lucha), pero también habrá que ir profundizando en otros temas.

-Consolidar los avances logrados en la elaboración sobre el feminismo, en el trabajo feminista y en la organización de las mujeres en el partido, requerirá avanzar en el terreno organizativo, asunto al que la nueva dirección deberá dedicar los esfuerzos necesarios.

-Tendrá también que llevar la nueva etapa de relaciones con el MC de tal forma que se consolide y avance la unidad alcanzada

-Dentro del esfuerzo por el desarrollo e implantación de las Juventudes, en la próxima etapa será necesaria una especial atención a la formación y consolidación de cuadros jóvenes.

-Por último, habrá que poner en pie un sistema de formación (publicaciones, escuelas, etc.) que permita un funcionamiento eficaz y regular de la actividad formativa. De tal forma que toda la militancia y Juventudes adquirieran la formación básica adecuada, que crezca el interés por el estudio y la reflexión política y que se eleve el nivel de conocimientos políticos de militantes y de cuadros.

CRITERIOS SOBRE LA NUEVA DIRECCION

El Comité Ejecutivo

El criterio que vemos más importante en esta fase es el de asegurar la continuidad. Esta tiene dos sentidos: uno la del equipo que hoy forma el CE, otro la de los equipos que forman las diferentes direcciones.

El equipo actual de CE ha ido aprendiendo a trabajar como tal y está en condiciones de cubrir aceptablemente las tareas de dirección organizativa, política y de intervención del partido. Cambiarlo no sería conveniente. Esto no significa que no haya ningún cambio, en función de asignar otras tareas para algunos de sus miembros, o de lograr nuevas incorporaciones. Por otra parte, cambiar este equipo significaría también modificar los que se han ido consolidando en las direcciones nacionales, a fin de construir con sus miembros el CE, lo que hoy no sería nada conveniente.

Este criterio de continuidad determina el marco de solución de otros problemas que se presenten, como la residencia de sus miembros, etc. Por ello el CE se formará con un núcleo en M y otro más numeroso en Barcelona. Las reuniones centrales se seguirán haciendo como en el pasado.

El Comité Central

Su composición y régimen de reuniones serán similares a las actuales.

Pero, la propuesta de modelo de partido va acompañada de una manera distinta de elegir el CC. El Congreso elegirá a los miembros de la LCR y determinará el número de miembros que corresponden a la Lliga y a la LKI, que serán elegidos/as, con criterios de estabilidad durante el mandato, por los partidos nacionales.

Para la parte del CC que elige el Congreso, la propuesta es que esté formado por los miembros que constituirán el CE y por miembros de las direcciones de las diversas organizaciones nacionales/regionales, tal como se hizo en el pasado Congreso. Se propone, además, la incorporación de militantes de alguno de los frentes que no tienen a nadie del CC y cuyo desarrollo lo aconseja.

Se buscará ampliar la proporción de mujeres.

La Reunión de Cuadros

La propuesta es mantener esta reunión. Su funcionamiento anual es el apropiado. Su composición también nos parece adecuada: el CC y una representación de las direcciones de la LKI, de la Lliga y de las organizaciones nacionales/regionales de la LCR. Se cuidará que haya una adecuada proporción de mujeres. En función de los temas a tratar se garantizará también la presencia de camaradas apropiadas/os.